

Tomás Ariño y Sancho. En memoria de un matemático de la España vaciada

por

ANTONIO M. OLLER MARCÉN

(Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza)

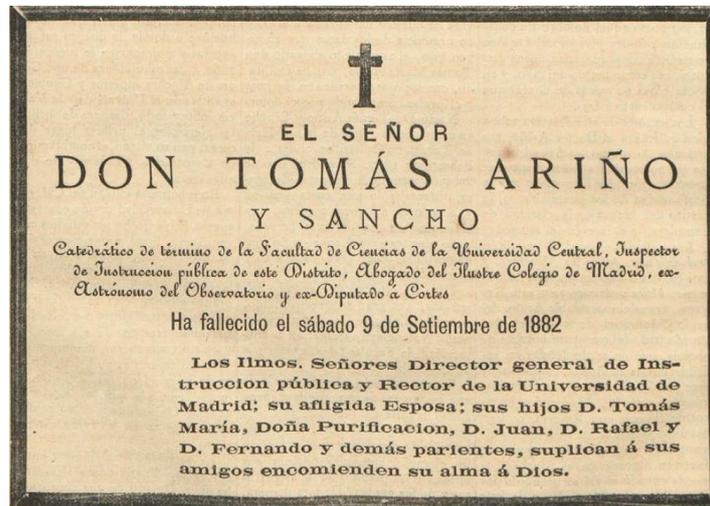
El viernes día 9 de julio de 1909, el *Diario de la Mancha* (publicado en Ciudad Real) incluía en su primera página un retrato algo borroso, que incluimos aquí, y una muy elogiosa semblanza biográfica del catedrático turolense Tomás Ariño y Sancho.



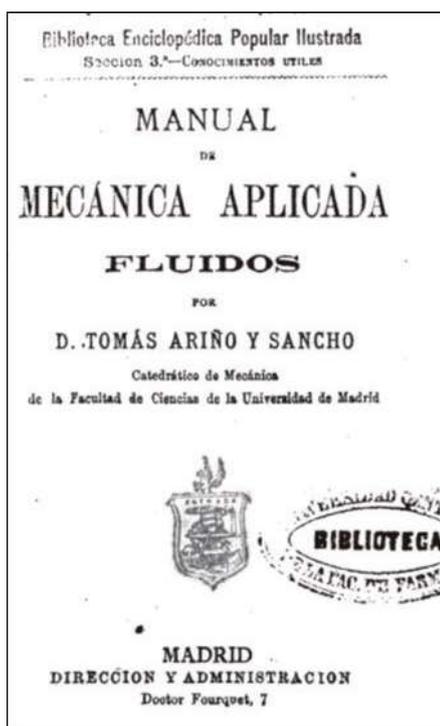
Esto no es particularmente extraordinario, salvo por el hecho de que Ariño, nacido en Camarillas, llevaba muerto para entonces ya casi 30 años. El paso del tiempo es inexorable y actualmente el nombre de Tomás Ariño y Sancho resulta casi completamente desconocido. Sin embargo, se trató de una figura lo suficientemente relevante como para que la efeméride de su fallecimiento fuera recordada, bastante tiempo después de suceder, en una región con la que aparentemente no tuvo relación directa durante su vida. Este 2022, cuando se cumplen 140 años de su fallecimiento, puede ser un buen momento para rescatar su figura del olvido, aunque sea levemente.

Ariño nació el 2 de febrero de 1827 en Camarillas, un pequeño pueblo de la provincia de Teruel. En el censo de 1857 (disponible en la *web* del INE) se registra una población de 963 habitantes. Actualmente Camarillas cuenta con menos de 90 habitantes. Su padre, Juan Ariño, fue sargento de un batallón de voluntarios durante los dos sitios de Zaragoza. Sobrevivió y fue condecorado (con pensión) por su participación en la batalla de Las Eras. Ariño cursó la segunda enseñanza en los Escolapios de Daroca y, posteriormente, estudió en la Universidad de Valencia. Allí, con ciertas penurias económicas, se licenció en Ciencias Físico-Matemáticas (1852) y en Derecho (1856), y se doctoró en Ciencias (1855).

Antes de concluir sus estudios fue profesor auxiliar en el Instituto de Valencia y, una vez licenciado, profesor de la Escuela Industrial. Ganó por oposición un puesto de ayudante en el Observatorio de Madrid y, en 1862, regresó a Valencia al obtener la Cátedra de Álgebra y Geometría Analítica en esa universidad. Desde 1871 fue catedrático de Mecánica Racional en la Universidad Central de Madrid. En marzo de 1882 resultó elegido como inspector de Instrucción Pública del distrito universitario de Madrid, cargo que apenas pudo desempeñar puesto que la muerte le sobrevino inesperadamente el 9 de septiembre de 1882.



En 1880 publicó en dos tomos unas *Lecciones de Mecánica Racional*, probablemente fruto de su labor docente en la Universidad Central. Además, dentro de la denominada Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, publicó sendos manuales de *Mecánica Popular* y de *Mecánica Aplicada a Fluidos*. En el momento de su muerte estaba preparando otro sobre *Mecánica de Sólidos* que no vio la luz.



Sus *Lecciones de Mecánica Racional* le sirvieron para obtener el grado de catedrático de término (el más alto del escalafón en la época) y parece ser que iba a ser propuesto como académico de la Real Academia de Ciencias Físicas Exactas y Naturales. Al margen del mérito científico de sus *Lecciones de Mecánica Racional*, nos parece especialmente relevante la naturaleza de sus otras dos obras. No es casual que estas se publicaran dentro de una colección titulada Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada y, de hecho, Ariño fue también un asiduo colaborador (sin firma) de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*. Con ello, en palabras de la necrológica publicada en dicha revista, Ariño prestaba «un gran servicio a la clase popular y a los obreros ilustrados, que buscan en estos libros lo que no pueden encontrar en las obras extensas escritas para los hombres de ciencia». Hay que tener en cuenta que el acceso a la educación media y superior seguía siendo difícil y, aunque la Ilustración quedaba ya atrás en el tiempo, sus ideales estaban plenamente vigentes. Como ejemplo paradigmático de las ideas que llevaban a Ariño a colaborar en estas publicaciones, transcribimos un fragmento de una serie de artículos publicados en la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* sobre probabilidad. El mensaje que transmite está plenamente vigente en la actualidad:

Para que las clases populares, a las que en primer término va dirigida nuestra revista, puedan formar un juicio exacto de la probabilidad que tienen de perder o ganar en el juego de la lotería, en el sinnúmero de rifas, y en los demás juegos que absorben todos sus ahorros, y se inclinen a guardarlos y a formar con ellos pequeños capitales, imponiéndolos en las cajas de ahorros, vamos a dar unas nociones del cálculo de las probabilidades, que aplicaremos después a calcular la probabilidad en cada uno de los juegos, con la cual podremos apreciar la moralidad o inmoralidad de cada uno de ellos.

Es probable que la base de esta preocupación social se encuentre en los orígenes humildes de Ariño, que tuvo que recurrir a la ayuda de un familiar para acceder a la segunda enseñanza y, por ejemplo, a impartir clases de repaso para costear su carrera universitaria. Tampoco es descartable que estos antecedentes expliquen que durante toda su vida compaginara la labor universitaria con el ejercicio de la abogacía, o sus inquietudes políticas, que le llevaron a ser diputado en las elecciones del 24 de agosto de 1872.

Ariño militó en el Partido Demócrata-Radical, considerado de ideología liberal y progresista. Presidido por Manuel Ruiz Zorrilla, era el partido en el gobierno al proclamarse la breve Primera República Española en 1873. Ariño resultó elegido por el distrito de Montalbán pero, en todo caso, su presencia en Cortes fue breve, desde septiembre de 1872 hasta marzo de 1873. Pese a esta breve estancia, parece ser que jugó un papel relevante en la creación de la línea de ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto-Valencia. Además, queda registro en el diario de sesiones de diversas intervenciones suyas. La siguiente, por ejemplo, corresponde a un debate del día 28 de enero de 1873:

Yo para decir esto he tenido en cuenta la ley económica de que el precio es proporcional a la demanda y está en razón inversa de la oferta y como [...] se duplicaría la mercancía y el precio se reduce a la mitad [...] porque fundado en la ley económica de que el precio está en razón inversa de la oferta, ofreciéndose doble cantidad, el precio [...] se reduciría a la mitad, y aunque las leyes económicas no son exactas en sentido matemático, sin embargo son bastante aproximadas a la verdad.

Resulta interesante observar el modo en que la formación matemática de Ariño se refleja claramente en un discurso que, además, iba dirigido al entonces ministro de Hacienda, el también matemático José Echegaray. Ignoramos si se han producido en algún momento de la historia de España más debates entre dos matemáticos en el Congreso.

Tomás Ariño y Sancho, pese a tratarse de una figura poco conocida y cuya relevancia es posiblemente limitada, ejemplifica algunos valores que pensamos que merecen ser reivindicados. El primero está relacionado con el imperativo de que aquellos que hemos tenido la posibilidad de obtener una formación superior, hagamos lo posible para tratar de revertirla a la sociedad. El conocimiento adquirido no puede quedar para uno mismo, tampoco debe transmitirse solo en círculos académicos. El segundo tiene que ver con la interconexión de las distintas esferas de la sociedad. Como científicos, o académicos, resulta tentador mantenerse en ese ámbito. Abandonarlo para tratar de llevar a cabo acciones cuyo resultado pueda suponer, en algún sentido, una mejora de la vida de nuestros semejantes merece un reconocimiento.

En cualquier caso, ambas tareas ofrecían poco rédito en vida de Ariño (posiblemente siga siendo así). La necrológica aparecida en la revista *Turia* el 15 de septiembre de 1882 acaba con unas pesimistas palabras: «El Sr. Ariño ha muerto pobre, como todos los sabios, dejando una numerosa familia, a quien enviamos nuestro más sentido pésame». En la ya citada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* se elaboraba un poco más esta idea:

Aquí, donde las demostraciones públicas y oficiales son tan frecuentes y ruidosas a nuestros grandes artistas, a nuestros poetas, a nuestros oradores [...] nada hacemos por nuestros hombres de ciencia. Mueren, como Ariño, reconociéndose por muy pocos su mérito y su valer y sus grandes servicios [...] sin que la patria haga algo por ellos, aunque no fuera más que para que sirva de estímulo a la juventud que se dedica al cultivo de las ciencias, de que tanto necesita España.

El fatalismo que se transpira en ambos fragmentos es un rasgo español casi arquetípico. Nos gustaría oponernos al mismo, pero la actualidad de estas palabras casi 150 años después de publicadas nos hace dudar. Sea como sea, figuras como la de Ariño, y otros, muestran que con ayuda, esfuerzo, y trabajo, es posible alcanzar metas importantes y que, al hacerlo, no deben olvidarse los orígenes.

En este breve recordatorio nos hemos tenido que conformar con presentar algunas pinceladas borrosas y sin detalle (como el retrato presentado al inicio) sobre la vida de Tomás Ariño. Justo es, pues, que lo cerremos con un grabado que nos permita apreciar claramente las facciones de la persona de quien hemos estado hablando.



Director: Ricardo Alonso Liarte (IES Salvador Victoria, Monreal del Campo)

Consejo de Redacción: Alberto Elduque Palomo (Departamento de matemáticas de la Universidad de Zaragoza), M.ª Ángeles Esteban Polo (CEIP Josefa Amar y Borbón, Zaragoza), Julio Sancho Rocher (IES Avempace, Zaragoza).

Entorno Abierto es una publicación digital bimestral que se edita en Zaragoza por la Sociedad Aragonesa «Pedro Sánchez Ciruelo» de Profesores de Matemáticas. *Entorno Abierto* no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en las colaboraciones firmadas.

Envío de colaboraciones a <sapmciuelos@gmail.com>

Blog: <<http://sapmatematicas.blogspot.com.es/>>

Twitter: @SAPMciuelos

E
A
Mayo de 2022
ISSN: 2386-8821e

